

Contexto histórico, político e ideológico en el que emerge la corriente de pensamiento liberal socialista*

Historical, political, and ideological context in which the current of socialist liberal thought emerges

*Jairo Martínez Palmezano***

Resumen

El objetivo de esta investigación fue describir el contexto histórico, político e ideológico en el que emerge la corriente de pensamiento liberal socialista, formulada, por Norberto Bobbio, entre otros. En este sentido, se expone el contexto histórico en el que surge la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al calor de la llamada revolución de octubre de 1917, como condición de posibilidad para entender críticamente el influjo de la promesa socialista en la mente de los intelectuales críticos de la época, ganados a construir una sociedad más justa y equitativa para las masas obreras. En lo metodológico se hizo uso de la observación documental y del enfoque ideacional. La interpretación de las fuentes recabadas permite concluir que, en la lectura de los procesos ideológicos, prevalecen las posturas pasionales por sobre la razón, de ahí que para los intelectuales comunistas la URSS significaba un mundo mejor, al menos para los trabajadores y las clases desposeídas y, para los liberales, la democracia liberal y sus economías de mercado son la única alternativa posible para impulsar el progreso de las naciones. De cualquier modo, el aporte de la obra de Bobbio se debe a su capacidad intrínseca para superar la polarización ideológica.

Palabras clave: Norberto Bobbio; teoría política; socialismo liberal; caída de la URSS; enfoque ideacional.

Abstract

The objective of this research was to describe the historical, political and ideological context in which the current of liberal socialist thought emerged, formulated by Norberto Bobbio, among others. In this sense, the historical context in which the Union of Soviet Socialist Republics arose in the heat of the so-called October Revolution of 1917 is exposed, as a condition of possibility to critically understand the influence of the socialist promise in the minds of critical intellectuals. of the time, won to build a more just and equitable society for the working masses. In the methodological way, documentary observation and the ideational approach were used. The interpretation of the sources collected allows us to conclude that, in the reading of ideological processes, passionate positions prevail over reason, hence for communist intellectuals the USSR meant a better world, at least for the workers and the dispossessed classes and, for liberals, liberal democracy and its market economies are the only possible

* Este artículo surge de una investigación más amplia desarrollada en el marco del programa doctoral en Ciencia Política de la Universidad del Zulia. Mas específicamente de mi tesis doctoral intitulada: *De la Dicotomía liberalismo-marxismo a la Propuesta Integradora de Liberal socialismo de Norberto Bobbio*.

** Profesor en la Universidad Popular del Cesar, en Valledupar-Colombia. Email: jairomartinez1950@gmail.com



alternative to promote the progress of nations. In any case, the contribution of Bobbio's work is due to its intrinsic capacity to overcome ideological polarization.

Keywords: Norberto Bobbio; political theory; liberal socialism; fall of the USSR; ideational approach.

Introducción

En el marco de la historia de las ideas políticas que sirve, en este caso, de disciplina auxiliar a la ciencia política se dan distintas posturas cuando se trata de valorar el impacto de una propuesta política e ideológica en la realidad concreta, entre las que destacan: la visión ideacional, idealista y materialista. No es el propósito de este artículo introducir al lector en las diferencias teóricas, metodológicas y filosóficas que entrañan cada uno de estas posturas solo conviene precisar que nuestra perspectiva hermenéutica se enriqueció con la visión ideacional que, al decir de Losada y Casas (2008), se ocupa a su modo con especial cuidado de proporcionar evidencia empírica sobre la incidencia particular de las ideas en los procesos políticos y en la toma de decisiones bajo la hipótesis que postula a las ideas, como factor autónomo que demanda explicaciones independientes, por lo demás no debe confundirse el idealismo con este enfoque.

El objetivo de esta investigación fue describir el contexto histórico, político e ideológico en el que emerge la corriente de pensamiento liberal socialista o de socialismo liberal formulada, por Norberto Bobbio, entre otros. En este sentido, se expone el contexto histórico en el que surge la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al calor de la llamada revolución de octubre de 1917, —en adelante solo URSS— como condición de posibilidad para entender el influjo de la promesa socialista en la mente de los intelectuales críticos de la época, ganados a construir una sociedad más justa y equitativa para las masas obreras del mundo moderno.

De igual modo, se da cuenta también del papel desempeñado por la tercera internacional socialista como “faro ideológico” de los partidos comunistas en la escena internacional y, muy especialmente, de los excesos y contradicciones autoritarias que propiciaron finalmente el estancamiento económico y el colapso y disolución de la URSS, todo lo cual condicionó significativamente la propuesta de Bobbio, en tanto “intelectual de izquierda” no marxista. Son estos acontecimientos históricos los que signaron el curso de los trabajos de Bobbio como un intento de aportar luces en la comprensión científica de su tiempo y espacio y, al mismo tiempo, como esfuerzo por estudiar los fenómenos de poder desde un bosquejo que conjugó en igualdad condiciones la filosofía política, el derecho y la ciencia política en clave humanista.

1. Surgimiento de la URSS: la promesa socialista

No es el propósito de este apartado proporcionar una reseña histórica detallada sobre el origen, desarrollo y colapso de la URSS, fenómeno del que existe una abundante historiografía crítica, sino simplemente mostrar la significación que tuvo a nivel internacional en su momento para los trabajadores e intelectuales “progresistas”, la materialización como forma de Estado y de gobierno del primer experimento socialista-marxista del orbe, que se posicionó en los imaginarios colectivos de la política mundial como la superación definitiva y necesaria de las contradicciones que entrañaba la democracia liberal “democracia burguesa” y su invariable modelo de explotación socioeconómica, el capitalismo.

Justamente, en el planteamiento socialista-marxista no subyace –paradójicamente– una teoría democrática propiamente dicha, sino una crítica a la democracia realmente existente (poliarquía) asumida como la dictadura de la burguesía y aupada por su individualismo liberal. Quizá por esta misma razón la URSS nunca fue una democracia en el sentido moderno del concepto, porque aunque se promovían desde el partido bolchevique, la organización y participación de las masas de trabajadores y su consecuente control de los medios de producción en los que estaban insertos, en la práctica todas las formas de participación estaban regimentadas de antemano por la acción híper-centralizadora del partido único, situación que castraba la autonomía y la creatividad de las fuerzas vivas de la sociedad en la creación de sus propios lugares de convivencia, en un contexto general de supresión de los derechos políticos y las libertades civiles. Esta situación la conocía muy bien Norberto Bobbio, pero su crítica estuvo enfocada más al estalinismo que al marxismo en tanto sistema filosófico. En palabras Del Palacio (2020, p. 15): “Bobbio era un intelectual dialogante y partidario del encuentro con el adversario. Pero no estaba dispuesto a hacer ninguna concesión al comunismo en materia de principios.”

A pesar de las tensiones suscitadas entre el marxismo y la democracia, el filósofo oriundo de Turín en una conferencia pronunciada en octubre de 1978 por ante el congreso de diputados de Italia y reseñada por El País (1978), sostuvo que, a su criterio, el socialismo –no necesariamente ligado al marxismo en tanto opción política– no debería limitarse a la tradicional socialización de los medios de producción, debía entenderse *a plenitud* como la socialización del poder como justificación para ser democrático, por lo tanto, solo la democracia de base puede llegar a alcanzar el socialismo verdadero y no la dictadura del proletariado. Estas ideas ya configuraban su visión de un socialismo democrático como una constante de su pensamiento político.

La URSS y sus líderes de la revolución de octubre tuvieron la capacidad para hacer de Rusia, en relativo poco tiempo, un país que dejaba de ser feudal y medieval en su esencia para dar el salto a una economía planificada de base industrial, lo que no necesariamente repercutió de forma automática en la mejora de las condiciones de vida del pueblo ruso, que al igual que en la era zarista seguía limitado en el ejercicio de su libertad y prosperidad. De cualquier modo, según Díaz (2018) la introducción de la ciencia moderna a la cultura rusa siempre fue un objetivo transversal de Lenin y de su revolución:

La Unión Soviética, como superpotencia del bloque socialista surgido al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se destacó en el campo de la ciencia y la tecnología, lo que se evidenció en el desarrollo de la carrera armamentista y en la exploración espacial a lo largo del período de la Guerra Fría. Todo este desarrollo es el resultado de una política científica impulsado por el Estado soviético desde sus inicios, en el que se incorporó al personal científico de la Rusia zarista al proyecto socialista de Lenin, que hizo posible la transformación de una economía preponderantemente agrícola a una de carácter industrial, especialmente a partir de la aplicación de la nueva política económica (NEP) y los primeros planes quinquenales en tiempos de Stalin (Díaz, 2018, p. 36).

A pesar del desarrollo científico y tecnológico que reseña Díaz (2018) de forma entusiasta, la sociedad soviética nunca contó con un clima propicio para el libre debate de las ideas y el desarrollo del pensamiento crítico, de hecho, tal como explica Boersner (2010), los intelectuales rusos en sus distintas facetas de literatos, artistas plásticos, científicos o humanistas, con especial énfasis en el periodo estalinista (1926-1953), estuvieron sometidos a una férrea

disciplina totalitaria que impuso la autocensura en el marco de una agenda estatal que definió *a priori* lo que se podía o no pensar y hacer, agenda que algunos se atrevieron a desafiar y lo pagaron muy caro con el exilio, trabajos forzados en Siberia, el presidio y hasta la muerte. En palabras de Arendt (2004) la URSS coincide con el movimiento nazi en el franco carácter totalitario de su concepción del poder, justificado en cada momento por un dogma ideológico y por un formidable aparato propagandístico plagado de mentiras:

La incapacidad principal de la propaganda totalitaria estriba en que no puede colmar este anhelo de las masas por un mundo completamente consecuente, comprensible y previsible sin entrar en un serio conflicto con el sentido común. Si, por ejemplo, todas las confesiones de los oponentes políticos en la Unión Soviética son formuladas en el mismo lenguaje y admiten los mismos motivos, las masas hambrientas de consistencia aceptarán la ficción como prueba suprema de su veracidad; mientras el sentido común nos dice que es precisamente su consistencia lo que se halla fuera de este mundo y nos prueba que han sido previamente elaboradas (Arendt, 2004, p. 437).

A pesar de su naturaleza totalitaria la URSS tuvo una rápida expansión simbólica internacional, como representante de los anhelos de justicia social y equidad de los pueblos oprimidos del mundo y, en consecuencia, logró organizar con sus agentes y partidarios locales en América Latina, un conjunto de partidos comunistas subsidiarios del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), desde la época temprana de la tercera década del siglo XX. Básicamente el comunismo y el socialismo colonizaron todas las formas de pensamiento crítico y contrahegemónico hasta el punto de que intelectuales como Bobbio, sin ser nunca marxistas, asumieron un conjunto de ideas y perspectivas de análisis propias de la cultura socialista, pero contrastadas o combinadas con planteos liberales, situación que desembocó lógicamente en la propuesta de síntesis del socialismo liberal.

Después de la segunda guerra mundial la URSS jugó además un papel activo en los procesos independentistas de muchos países africanos y asiáticos, todo ello en el diseño de un discurso que los posicionaba como víctimas históricas del imperialismo y del capitalismo euro-occidental, al tiempo que los situaba, de una u otra forma, en la órbita soviética en el marco de la guerra fría, como fue el caso de: Armenia, Azeribayán, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Turkmenistán, Libia, Argelia y Tayikistán, entre otros. En el marco de la Latinoamérica, Cuba fue sin duda el Estado insular que concentró el apoyo soviético y propagó constantemente por el continente meridional las ideas socialistas, mediante su apoyo sistemático de movimientos guerrilleros como la FARC-EP en Colombia, que aspiraban llegar al poder mediante la lucha armada y emular la aceptación en las masas de liderazgos carismáticos de figuras icónicas como el *Che Guevara* y Fidel Castro Ruz.

En este contexto de crispación internacional motivado por la guerra fría que puso a prueba las capacidades y las contradicciones del modelo soviético, por un lado, y del capitalismo y la democracia estadounidense y occidental, por el otro, con un final que ya es historia, la URSS produce y reproduce unos referentes ideológicos para tratar de orientar la identidad política de los actores y sujetos que se adhieren a su área de influencia, mediante las siguientes ideas de anclaje:

- El socialismo soviético derivado de su particular lectura del marxismo (el marxismo-leninismo) representaba por derecho propio un modelo moralmente superior para ubicar

los sistemas políticos, económicos y sociales de las naciones que se atrevieran a superar la sociedad de clases y la explotación capitalista.

- La planificación central de la economía era mucho más eficiente que las economías de mercado, no solo para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo científico y tecnológico general, sino para construir un tipo de relaciones sociales basadas en la justicia y la *igualdad absoluta*, como condición de posibilidad para superar la pobreza, la exclusión social y la explotación del hombre por el hombre, típica del capitalismo.
- Las democracias populares del bloque oriental eran la “la verdadera forma de democracia” porque empoderaban a los trabajadores no con la ficción de derechos formales (derechos políticos y libertades civiles), sin ninguna incidencia en la materialidad de su existencia, sino con una igualdad real y sustantiva que les daba el control de sus necesidades en la dimensión colectiva de la vida social. En este punto la URSS promocionó en todos los grandes foros internacionales del mundo la agenda de los derechos socioeconómicos y culturales.
- El socialismo era la fase superior de las formas de estado y de gobierno existentes en la historia, porque culminaba el monopolio oligárquico y elitista en el ejercicio del poder mediante la dictadura del proletariado.
- El internacionalismo socialista da al traste con los nacionalismos y chovinismos recalcitrantes decimonónicos, en tanto significa la integración de las clases trabajadoras del mundo, sin importar sus particularismos étnicos o culturales, en un gran movimiento que buscaba el desarrollo integral de la persona humana y su emancipación política y económica de todas las formas y modalidades de explotación, presentes en la superestructura y en la infraestructura capitalista e imperialista.

Sin duda alguna la historia contemporánea demostró con total nitidez que estos postulados eran ideas propagandísticas de fachada y que todos los experimentos socialistas, más allá de sus características específicas, terminaron por derivar en estructuras totalitarias que obliteraron la dignidad humana y el estado de derecho. En palabras de Sánchez García (2008) los ensayos marxistas acabaron obteniendo los mismos resultados, esto es, la construcción de una sociedad de pensamiento único vigilada por un estado policial que no toleraba en su devenir a ninguna forma de disidencia. Su marcado sesgo militarista se apalancaba en un poder omnímodo a la cabeza del cual se situaba un caudillo mesiánico o, el politburó del partido y, en la base, sosteniendo la pirámide una masa de pobres y depauperados por el propio sistema, educados en la obediencia plena al régimen.

2. Tercera Internacional comunista

Desde el advenimiento de la tercera internacional comunista fundada en Moscú por iniciativa de Lenin y el PCUS en 1919, el *Komintern* –como se abrevia en ruso– tenía tres propósitos fundamentales, a saber: universalizar el paradigma marxista leninista por todas las sociedades humanas para vencer al sistema capitalista, en tanto, supuesto origen de los principales males que en lo material y moral agobian a las naciones; construir el socialismo como inicio de la transición a la sociedad sin clases y la disolución del Estado y, sobre todo; impulsar la puesta en marcha de la federación internacional de la República de los Soviet. Este programa político e ideológico fue sin duda uno de los más sugestivos y ambiciosos de la historia humana y, en

consecuencia, tuvo gran impacto internacional en la definición de los objetivos y las estrategias de los partidos socialistas del siglo XX.

Para León Trotski (1879-1940), uno de los principales ideólogos de la revolución de octubre quien fuera designado por Lenin como su sucesor natural en reconocimiento de su liderazgo dentro de las filas del ejército rojo y su destacado intelecto, razón por la cual fue desplazado de la línea sucesora por Stalin a la muerte de Lenin y asesinado por sus agentes en su exilio en México, la tercera internacional se constituía en una plataforma de coordinación para la liberación de los proletarios del mundo mediante la combinación de todas las formas de lucha. Con base a estas ideas Trotski formula el programa base de la tercera internacional definiendo sus principales objetivos y estrategias:

1. El período actual es el de la descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general si no se destruye al capitalismo con sus contradicciones insolubles.
2. La tarea del proletariado consiste en la actualidad en apoderarse del poder de Estado. La toma del poder del estado de la burguesía y la organización de un nuevo aparato del poder proletario.
3. El nuevo aparato del poder debe representar la dictadura de la clase obrera y, en determinados lugares, también la de los pequeños campesinos y obreros agrícolas, es decir, que debe ser el instrumento de la subversión sistemática de la clase explotadora y el de su expropiación.
4. La dictadura del proletariado debe ser el incentivo de la expropiación inmediata del capital, de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la transformación de esta propiedad en propiedad popular...
5. La situación mundial exige el contacto más estrecho posible entre los diferentes sectores del proletariado revolucionario y la unión total de los países en los cuales la revolución socialista ha triunfado.
6. El método fundamental de la lucha es la acción de masas del proletario, incluida la lucha abierta a mano armada contra el poder de estado del capital (Trotsky, 2017, p. 81).

Finiquitada la primera guerra mundial en 1918, era usual para los comunistas de la época suponer que la democracia representativa y las economías capitalistas en general, atravesaban por un irremediable proceso de descomposición que podría fácilmente hundir a la civilización europea en su conjunto. A este tenor, la única alternativa posible que vislumbraban, desde su particular lectura de la historia, era la rápida implementación del modelo socialista a través de la toma del Estado por parte de la clase revolucionaria. En este sentido, el programa de la tercera internacional era radical y extremo en sus planteamientos porque su realización implicaba la desconstrucción obligada de los modos de vida y valores propios de la modernidad, como la propiedad privada y el diálogo y la concertación entre los intereses antagónicos como eje de la acción política, ahora descartada por la vía revolucionaria y la lucha armada para acceder al poder.

Para Novack *et al.*, (1974) la tercera internacional significaba una iniciativa unitaria en el sentido de que no se planteaba ser una federación de distintos países comunistas y socialistas del mundo que se sumaban voluntariamente a la vía soviética, para eso estaba la unión de repúblicas soviéticas, sino la dirección conjunto de todos los proletarios del mundo en la colosal tarea de hacer la revolución internacional en todas las naciones, de modo que los partidos

socialistas de los distintos países eran, a lo sumo, capítulos regionales que dependían en cada momento de las directrices, postulados y resoluciones del Komintern cuyo centro era sin duda el PCUS.

A diferencia de la democracia y del liberalismo, la ideología marxista siempre tuvo un claro talante internacional, desde al menos la proclamación del Manifiesto del partido comunista de 1848, texto donde Marx y Engels invitaban metódicamente a la unidad orgánica de las clases trabajadoras y oprimidas del mundo, como única forma de lograr sus objetivos de clase. No obstante, más allá de su reivindicación retórica de las tradiciones filosóficas del materialismo, el racionalismo y el escepticismo, en la práctica la tesis marxistas se convirtieron para sus adeptos y partidarios –de ayer y hoy– en una suerte de dogma de fe que no admitía ninguna forma de crítica o revisión, de ahí que Bobbio rechazara en varias de sus obras (2001; 2003; 2008), la cosificación del marxismo en su variante socialista y comunista, en una suerte de *religión laica* portadora de una supuesta verdad absoluta de carácter incuestionable.

Este punto es fundamental porque en democracia moderna no hay espacio para las verdades absolutas e inmutables, por su nefasta carga fundamentalista que se opone al debate abierto y al cuestionamiento permanente con base no solo a la teoría, sino a los indicadores de la evidencia empírica. Al decir de Lander (2008), cualquier tentativa de fundamentar la organización social con base a una supuesta verdad proveniente de la religión, la filosofía o la ciencia, implica un atropello a libertad humana y cierra la posibilidad de elegir entre distintas opciones y, lamentablemente, los comunistas cayeron en esa trampa ideológica.

La tercera internacional comunista llegó a su final, tal como indica Spenser (2001), por la acción arbitraria de Stalin en el contexto del pacto de Rusia con los aliados occidentales al calor de la segunda guerra mundial:

Después de múltiples cambios de objetivos y formas de organización Josef Visarionovich Stalin la disuelve durante la segunda guerra mundial. En la lucha por preservar la seguridad de la URSS el dirigente ruso necesita demostrar a sus aliados en el combate total contra el nazi fascismo que el gobierno de la Unión Soviética se disociaba de una organización cuyo objetivo había sido derrotar el régimen burgués y el sistema capitalista (Spenser, 2001, p. 133).

Varias lecturas validas emergen de ese acontecimiento que bien vale la pena comentar, por un lado, la principal plataforma de organización y lucha de los socialistas pro-soviéticos en el mundo estaba supeditada a la voluntad de un dictador burócrata y no a la agenda de los comunistas y partidos afiliados que, en teoría, eran libres e iguales en su poder de decisión. Por el otro, el socialismo soviético funcionaba en la práctica como una estructura vertical de poder en la cual la voluntad del PCUS, era sin eufemismos, la voluntad de los jefes de la URSS que luego era trasladada mecánicamente, al menos en lo tocante a las grandes líneas políticas e ideológicas, al resto de los partidos afiliados en el mundo sin importar sus realidades particulares y sus específicas necesidades. Aunque en la era post-estalinista se intentó reducir el centralismo y el autoritarismo del PCUS en la toma de decisiones que afectaban a sus áreas de influencia y estados satélites en el mundo, lo cierto del que caso es que la organización comunista nunca fue abierta y democrática como muchos quieren ver.

3. Lecturas divergentes de la crisis del socialismo real

Para entender a cabalidad la crisis del socialismo en los imaginarios colectivos de la política global y su impacto en los intelectuales de las últimas dos décadas del siglo XX, es necesario aterrizar en los mundos de vida de las sociedades socialistas. Por regla general, pero con sus particularidades en cada una de las 15 repúblicas confederadas, el socialismo soviético no solo significó una fuerza que erosionaba sistemáticamente los espacios de libertad de las personas comunes para desarrollar su proyecto de vida de forma autónoma, sino, además —en su postrimería— un declive de las condiciones de vida colectivas con servicios públicos deficientes, escasez de productos y medicamentos, hiperinflación y salarios bajos.

A raíz de acontecimiento como el accidente en la central nuclear de Chernóbil en abril de 1986, que personificó la emergencia ecológica más grave de la historia humana poniendo en jaque a toda Europa, las fisuras del modelo soviético se hicieron muy notables y, al decir de Seitz (2016), la elite de poder del comité central del partido comunista perdía la confianza en las mismas capacidades del sistema, iniciando la fase culminante del desmoronamiento del imperio socialista.

El fracaso del socialismo real generó lecturas divergentes entre los eruditos de la época que pueden organizarse en al menos tres posiciones específicas pero interconectadas en el caso b y c: a) los intelectuales comunistas pro-soviéticos que postularon dogmáticamente que el fin del bloque comunista fue ocasionado por la acción perniciosa del sabotaje del modelo, orquestada por las potencias de occidente con la complicidad de los enemigos internos de la dictadura del proletariado; b) los intelectuales liberales o eclécticos de izquierda y derecha que, como Bobbio, entendían que el colapso de la URSS fue determinado por sus propias contradicciones totalitarias y, por último: c) los científicos sociales que como (Mazower, 2017; Lander, 2008) incluso con una posición marxista compartían esencialmente el criterio de los liberales y apostaban por la revisión del marxismo.

El rotundo colapso del socialismo real que inicia abiertamente con la caída del muro de Berlín en 1989 y termina con el desmembramiento de la URSS, fue un proceso profundamente desesperanzador para todos aquellos intelectuales que habían puesto su fe en el modelo soviético y veían en él, tal como refiere Ojeda (1999) para el caso latinoamericano, la principal guía para la organización de las masas explotadas en la ciudad y el campo. La ideología comunista era para estas personas sinónimo de las luchas contra el latifundio y por la reforma agraria, la gesta por la nacionalización de las industrias básicas, por la defensa de los intereses de los obreros y por el rechazo a la injerencia del imperialismo en los países del llamado tercer mundo.

Además del sempiterno justificativo de los pensadores pro-totalitarios y dogmáticos que afirmaba que la causa primaria del fin del bloque soviético fue impulsada por los enemigos internos y externos del modelo y no por el desenlace dialéctico de sus propias contradicciones irresolubles, los teóricos del socialismo del siglo XXI, como Cockshott y Cottrell (2007), gustan opinar que la crisis determinante del socialismo real derivó de varias fuentes, por un lado, su carácter estalinista y antidemocrático configuró un imaginario colectivo de aversión popular al clima autoritario derivado de las desfasadas políticas soviéticas de control social; por el otro, acaecía una opinión general de que el esquema de planificación central de la economía condenó al pueblo a vivir en un anquilosado estándar de vida por generaciones enteras, con un

déficit crónico en el acceso de bienes básicos de consumo de calidad, en contraste con la opulencia del occidente desarrollado. A la postre tales condiciones se volvieron insostenibles.

En la misma iniciativa de intentar ordenar los acontecimientos para deslindar, en la medida de lo lógicamente posible, el fracaso de la URSS con la reputación del ideal socialista francamente desprestigiado por su propia realidad, el filósofo marxista István Mészáros (2009), afirma, por su parte, que el socialismo soviético era apenas el primer ensayo histórico para lograr una sociedad más justa y equitativa ubicada en las antípodas del liberalismo; en consecuencia, seguía viva la esencia no negociable de la transformación socialista que requiere la humanidad por la absoluta necesidad de vencer permanentemente todas las formas de dominación y subordinación estructural y no únicamente la variedad capitalista, de ahí que muy seguramente vendrían otros ensayos más acertados en el futuro próximo.

En oposición al argumento anterior, los intelectuales liberales como el Fukuyama del siglo XX, autor del polémico y debatido libro *¿El fin de la Historia? y otros ensayos* no dudaron en exponer los vicios y contradicciones totalitarias del socialismo real, al tiempo que afirmaron en la democracia liberal y las economías de mercado la etapa máxima del paradigma civilizador de la humanidad, razón por la cual ya no tenía sentido el debate de las diadas: izquierda y derecha, democracia y comunismo, oriente y occidente. Desde su perspectiva, todo indicaba que el socialismo soviético eran un modelo inviable y demostró, en los hechos concretos, su fracaso al competir con las sociedades abiertas de occidente. Por lo tanto, las democracias liberales y el mercado no solo eran mucho más eficientes en la satisfacción de las aspiraciones y necesidades de las personas comunes, sino que se constituían en la única vía para progresar en libertad, en el plano individual y colectivo de la vida.

Por su parte, Bobbio fue mucho más comedido en su discurso y, al calor de los acontecimientos, rápidamente entendió que el fracaso del socialismo no significaba de ningún modo que el capitalismo no tuviera sus zonas oscuras a nivel estructural y que, el final de la URSS diera por acabada indefinidamente la discusión e investigación científica por la búsqueda de otros modelos políticos y económicos para el bienestar de la humanidad. De hecho, su propuesta del socialismo liberal partía del reconocimiento de que había mucho que rescatar de la experiencia socialista y que, además, entre socialismo y liberalismo se podían tender puentes teóricos que daban al traste con el tradicional antagonismo (Bobbio, 1995).

A contravía de la mayoría de los pensadores liberales del momento, Bobbio pensaba que la caída de los llamados países del *telón de acero* representaba una oportunidad histórica para construir una tercera vía, distinta por cierto a la propuesta de renovación de la socialdemocracia de Giddens (1999). Le interesaba lograr una síntesis de lo mejor de los planteos de derecha e izquierda hacia una convergencia programática de cara al desarrollo integral de la gran familia humana, en libertad, pero con justicia social, de ahí que: “El socialismo-liberal o el liberal-socialismo y la revolución conservadora son ejemplos de un intento de conciliación de ideas contrapuestas y, por consiguiente, alternativas, que la historia había señalado como incompatibles” (Bobbio, 1995, p. 14).

4. Disolución de la URSS ¿fin de la historia?

Fueron múltiples las causas que establecieron en conjunto el colapso del socialismo soviético a principios de los noventa del siglo XX, pero en el plano analítico destacan la ineficiencia de sus instituciones para satisfacer las demandas cautivas de la sociedad, sus altos

niveles de burocratismo, corrupción y represión, junto a los efectos colaterales de la perestroika y la glásnost impulsada por el premier Mijail Gorbachov. Pacheco (2011) señala, de igual modo, que las contradicciones que determinaron la desintegración del espacio soviético estaban presentes desde sus orígenes en la naturaleza misma de su diseño institucional:

Las pugnas de poder intraélites gestadas por el modelo institucional soviético condujeron a la desaparición del Estado comunista y a la desintegración del grupo formado por las naciones anexadas a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Dicho modelo fue la respuesta a los problemas heredados del imperio zarista. El diseño resultante se basó en una ambigüedad entre la definición del Estado ruso y la del Estado soviético, y propició el desarrollo de conflictos latentes entre élites centrales y regionales (Pacheco, 2011, p. 8).

Aparte de los conflictos entre élites en el ejercicio del poder por la defensa de intereses antagónicos entre el centro de la hegemonía soviética y su periferia, Sánchez (1996) destaca, por su parte, el efecto desestabilizador que tuvieron las reformas económicas adelantadas por Gorbachov como factor desencadenante de conflictos interétnicos que debilitaron el poder central y reavivaron los nacionalismos, muy diferentes a los sucedido en China una década antes con el benéfico programa de reformas de Deng Xiaoping que liberalizaron la economía del gigante asiático. En rigor, la perestroika falló en su intento de modernizar y dar oxígeno a un sistema económico estacando por los controles gubernamentales de todo tipo y por la carencia de incentivos positivos a los agentes económicos, lo que terminó por agudizar aún más la crisis económica y política hasta la consecuyente desintegración de la URSS.

Desde nuestra perspectiva, debe reconocerse también el rol jugado por las aspiraciones de buena parte de los ciudadanos de las repúblicas soviéticas de desarrollar un proyecto de vida en libertad y en democracia, tal como sucedía con sus pares occidentales fuera de la cortina de hierro que contaban con un nivel de vida muy superior al proporcionado por la promesa socialista en su decurso histórico. Al decir de Elorza (2016) el socialismo/comunismo soviético se convirtió en un sistema irreformable debido a su aversión por la democracia, la libertad de expresión y de toda forma de pluralismo político, obliterada mediante la violencia de estado, en consecuencia, sostiene:

La imagen gloriosa del orden soviético, o lo que quedaba de ella tras Praga 68 y las noticias del desplome económico, se derrumbó como un castillo de naipes. Las maravillas de la RDA cantadas por Mundo Obrero al borde de la caída del muro, o la construcción del socialismo, pregonada aun en 1988 por Julio Anguita, fueron borradas por la realidad del aberrante régimen policial de La vida de los otros, y unas economías no competitivas con las occidentales. "Proletarios de todo el mundo, perdonadnos " (verzeihen uns) ponía una inscripción en boca de Marx y Engels. Y la apertura de los archivos soviéticos deshizo el mito de que la monstruosidad de Stalin había sustituido al comunismo auténtico de Lenin, quien desde 1917 fue creador consciente de un Estado terrorista (Elorza, 2016, p. 129).

Conviene reiterar, siguiendo la línea de pensamiento de Bobbio, que la historia de la URSS no representa el fin de los ejercicios filosóficos y científicos por desarrollar mejores contratos sociales, aunque estos desborden luego la fina línea que separa a la utopía de la distopía. Si bien es cierto la realidad de la URSS mostró el carácter totalitario y antidemocrático del planteo marxista-leninista la historia de las ideas nunca llega a su fin, porque como argumenta Villasmil (2018), el movimiento históricos de las sociedades humanas y su constante cambio impone la necesidad permanente de repensar los modelos interpretativos y organizativos de la realidad

en correspondencia con los desafíos del presente histórico; de lo contrario, estaríamos condenados a repetir siempre las mismas formulas con los mismos resultados de antaño y, en el caso de la tradición socialista, la misma antecede en mucho a la variante marxista y tiene su origen en el pensamiento liberal ilustrado.

Conclusiones

El objetivo de esta investigación encausado a describir el contexto histórico, político e ideológico en el que emerge la corriente de pensamiento liberal socialista o de socialismo liberal, se traduce en la pregunta concreta ¿Cómo se describe críticamente el contexto histórico, político e ideológico en el que emerge la corriente de pensamiento liberal socialista o de socialismo liberal? Ante lo cual no hay obviamente respuestas univocas ni mucho menos definitivas. La evidencia histórica concreta demuestra que desde sus orígenes en la Rusia zarista la implementación de la variante marxista leninista fue sumamente traumática para buena parte de las personas y comunidades multinacionales que componían la amplia geografía rusa. Como la mayoría de los procesos históricos que implican un cambio radical en la dimensión estructural-sistémica, nunca se trató de un evento consensuado, sino de una revolución sangrienta cargada de miles de muertes innecesarias.

Para la ética marxista las revoluciones sangrientas no son problema porque al decir del mismo Marx (1997), en el capítulo 24 del primer tomo del capital, «La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva». En buena medida Marx y los marxistas tienen razón en tanto que sería ilusorio suponer que los grandes procesos de cambios en la historia humana, en los cuales las élites de poder pierden sus privilegios y su autoridad, se pueden encausar únicamente mediante experiencias de diálogo y concertación, nada estaría más alejado de la realidad. No obstante, el problema del modelo soviético es que la violencia no fue una situación coyuntural sino una práctica constante y deliberada impulsada desde el Estado para mantener el orden social y silenciar toda forma de disidencia, de ahí su claro talante totalitario. De hecho, el uso de la violencia de estado es una constante de todos los regímenes socialistas en el mundo, tal como lo muestran: los gulags, las hambrunas planificadas en Ucrania, los millares de muertes ocasionadas por la revolución cultural en China o el genocidio camboyano ejecutado por los Jemeres rojos, entre otros.

En este contexto de creciente crispación entre el posicionamiento antagónico que generaba la dicotomía marxismo-liberalismo, acentuada por la guerra fría, Bobbio buscó con su obra rebasar la disyuntiva y apostar por la construcción de un centro que podía oscilar según el caso, de la izquierda a la derecha, sin ser ambiguo u oportunista. Se trata más bien de un pensamiento integrador que quiso rescatar y resignificar a su modo lo mejor de ambas tradiciones ideológicas y políticas, centro cuya expresión concreta fue el socialismo-liberal. Para este autor, la esencia de las izquierdas radica en la liberación del hombre de los poderes injustos y opresivos, idea legítima que ha resistido varios procesos de desmitificación. Por su parte, las derechas, dan contenido político a la defensa de la tradición, de la herencia y del pasado como fuerzas creadoras de la identidad nacional y la conciencia histórica. En el primer caso se trata de la búsqueda de un orden igualitario-horizontal, en el segundo de uno de tipo jerárquico-vertical, pero que sin embargo pueden encontrarse en muchos aspectos axiales si se apuesta al diálogo inter-ideológico más que a la confrontación estéril, en el estricto respeto a la democracia (Bobbio, 1995).

En tiempos de la URSS el filósofo italiano, propuso modelos viables para democratizar al socialismo como condición de posibilidad de su propia viabilidad como modelo; luego de la desintegración material y simbólica del espacio soviético, el cual funcionaba como referente de muchos intelectuales críticos en el mundo, apostó encarecidamente por dotar al liberalismo de mayores espacios de solidaridad y equidad, como negación de un mundo unipolar que adopta el axioma del neoliberalismo y la democracia liberal como fin de la historia.

Lamentablemente en la lectura de los procesos ideológicos y políticos prevalecen las posturas pasionales por sobre la razón o por sobre el efecto demostración que reflejan las realidades históricas, de ahí que para los intelectuales pro-soviéticos la URSS significaba un mundo mejor al menos para los trabajadores y las clases desposeídas y, para los liberales, la democracia liberal y sus economías de mercado eran la única alternativa posible para impulsar el progreso de las naciones. De cualquier modo, la trascendencia y el aporte de la obra de Bobbio se debe en gran medida a su capacidad intrínseca para superar la polarización ideológica.

Referencias

- Arendt, H. (2004). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus.
- Bobbio, N. (1995). Derecha e izquierda Razones y significados de una distinción política. Nueva revisión revisada y ampliada con una respuesta a los críticos. Madrid: Taurus pensamiento.
- Bobbio, N. (2001). Ni con Marx ni contra Marx. México DF: Fondo de cultura económica.
- Bobbio, N. (2003). Teoría general de la política. Boloña: Editorial Trotta.
- Bobbio, N. (2008). La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político Año académico 1975-1976. México DF: Fondo de cultura económica.
- Boersner Herrera, A. (2010). Representación del intelectual en tiempos de totalitarismo: Ensayo sobre el límite de la obediencia de intelectuales rusos durante la era estalinista (1923-1953). Argos, 27 (52), 33-61.
- Cockshott, P., & Cottrell, A. (2007). Hacia el socialismo del siglo XXI. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericanos.
- Curcio, P. (6 de agosto de 2020). Desmontando la falacia del 'fracaso' económico, social y político del socialismo en la URSS. Cronicón El observatorio latinoamericano.
- Del Palacio, J. (01 de junio de 2020). Letras libres. Obtenido de Objetivo Gramsci: Norberto Bobbio y la cuestión comunista en Italia: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/objetivo-gramsci-norberto-bobbio-y-la-cuestion-comunista-en-italia>
- Díaz Bolanos, R. (2018). El desarrollo científico y tecnológico en la Unión Soviética (1917-1991): Una sinopsis. Revista Estudios, (36), 1-45.
- El País. (25 de octubre de 1978). Conferencia del profesor Bobbio sobre "Socialismo y democracia". Obtenido de El país: https://elpais.com/diario/1978/10/26/espana/278204416_850215.html
- Elorza, a. (22 de diciembre de 2016). El fin del comunismo. Obtenido de El país: https://elpais.com/elpais/2016/12/19/opinion/1482139498_871994.html
- Fukuyama, F. (2015). ¿El fin de la Historia? y otros ensayos. Madrid: Alianza editorial.
- Fukuyama, F. (04 de noviembre de 2018). Entrevista a FRancis Fukuyama: "El socialismo debería volver". Obtenido de Revista de centro América: <https://revistadecentroamerica.org/index.php/mundo/6-entrevista-a-francis-fukuyama-el-socialismo-deberia-volver>
- Fusco, G. (2009). La Investigación Histórica, Evolución y Metodología. Revista Mañongo, 17 (32), 229-245.

- Gessen, M. (2018). El futuro es historia Rusia y el regreso del totalitarismo. Madrid: Turner publicaciones SL.
- Giddens, A. (1999). La tercera vía La renovación de la socialdemocracia. Bogotá: Taurus pensamiento.
- Kagan, R. (2008). El retorno de la historia y el fin de los sueños. Madrid: Taurus pensamiento.
- Lander, E. (2008). Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Losada, R. L., & Casas Casas, A. (2008). Enfoques para el análisis político Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Marx, C. (1997). El capital Versión resumida por Gabriel Deville. Bogotá: Panamericana editorial.
- Marx, C., & Engels, F. (2011). Manifiesto del partido comunista. México DF: Centro de estudios socialistas Carlos Marx.
- Mészáros, I. (2009). El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI. Caracas : Vadell hermanos editores.
- novack, G., frankel, D., & Feldman, F. (1974). Las tres primeras internacionales Su historia y sus lecciones. Bogotá: Editorial Pluma LTDA.
- Ojeda Olachea, A. (1999). Dos nombres. Una vida de acción y de pasión. Caracas: Monte Ávila editores latinoamericanos.
- Pacheco Méndez, G. (2011). El diseño institucional de la URSS y su desintegración. Antecedentes geohistóricos y la dinámica del conflicto intraélites. Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura, 01 (01), 8-45.
- Plokhi, S. (2015). El último imperio Los días finales de la Unión Soviética. Madrid: Turner Publicaciones S.L.
- Sánchez García, A. (2008). La izquierda real y la nueva izquierda en América Latina. Caracas: Los libros de el Nacional.
- Schaller, P. (2013). Debates de estrategia en la tercera Internacional sobre la "cuestión colonial": de las "Tesis de Oriente" a la subordinación a los nacionalismos burgueses de Stalin. Historia: Debates y Tendencias, 13 (01), 167-181.
- Seitz, M. (19 de diciembre de 2016). ¿Por qué fue tan sorpresiva y espectacular la caída de la Unión Soviética, uno de los mayores "imperios" que se ha desmoronado en el último siglo? . Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37864744>
- Spenser, D. (2001). Las vicisitudes de la internacional comunista. Esquinas Desacatos, (07), 133-148.
- Trotsky, L. (2017). Los cinco primeros años de la Internacional Comunista. Valencia: Edicions Internacionals Sedov.
- Villa Villas, I., & Berrocal, J. C. (2019). Debates inter-ideológicos en el marco de los desarrollos de la teoría política moderna y contemporánea. Revista de la Univresidad del Zulia, 10 (28), 12-29.